



*Cada mañana
debemos sostener
el cáliz de nuestro ser
para recibir,
para llevar,
y devolver.*

Dag Hammarskjöld

**FELICES LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED
DE JUSTICIA**

Oración

¿Qué más podemos hacer, Señor
que dejarte entrar
en nuestro corazón,
en nuestras palabras,
en nuestras manos?

¿Qué más podemos hacer, Señor,
que dejarnos caer libremente
en tu corazón, Señor,
en tus palabras,
en tus manos?

¿Qué más podemos querer, Señor,
qué hacernos profundamente una contigo
una con nuestra fuente,
una con nuestro origen,
una con nuestro futuro?

¿Qué más podemos querer, Señor,
que hacernos nuevas,
nuevas en la fuente,
nuevas en el origen,
nuevas en el futuro?

I REFLEXION

Copas,
hechas del material más precioso
que nos da la tierra:
ORO.

Copas,
casi podemos sentir las manos del orfebre,
sus martillazos,
sus golpes,
su decisión de moldear el oro
para hacer una copa.

Se unen material y molde.
El molde sirve al material,
lo convierte – en su sencillez –en algo precioso y noble.
y a su vez,
el material produce la belleza de la forma.

Vemos las copas,
limpias, brillantes y esplendentes a la luz.
Comienzan a brillar cuando un rayo de luz las toca.
Parece que el fuego con que el oro
fue purificado, las hace arder.

Las copas están vacías.
Listas para la comida,
listas para ser llenadas con la bebida, con el vino,
para llenarlas hasta el borde.
Ese es su fin. Para eso existen.

II REFLEXION

Las Copas,
con la posibilidad de ser llenadas,
son un símbolo que nos representa,
símbolo de nuestra vida.

Estamos llenas
de pensamientos, temores, proyectos,
que casi nos absorben.

O estamos llenas de información,
de opiniones, con “sí” y “peros”,
así estamos en peligro de rebalsarnos.

Otras veces estamos vacías,
agotadas,
estériles.

Hay momentos
en que casi desbordamos de felicidad, de admiración,
en el gozo del éxito,
en la ternura de una relación,
en el ambiente de una comunidad
o de una fiesta compartida.
Podemos llenarnos
pero sin intoxicarnos por ello.

Y hay otros momentos
llenos de amargura,
cuando la bebida que se nos da,
tiene sabor a bilis,
y cuando este desborde se expresa también físicamente,
se derraman las lágrimas.

III REFLEXION

Somos como una copa.
Pero al mismo tiempo
somos más y menos
vulnerables, y a la vez con más vida
que las copas de oro.

Más, porque no necesitamos tomar todo
lo que se vacia en nosotras,
podemos negarnos a aceptarlo,
podemos abrirnos o cerrarnos.

Menos, porque nunca estaremos tan totalmente vacías,
tan pulcras, tan limpias,
tan exclusivamente dispuestas a aceptar cosas nuevas.

Más vulnerables,
porque nos parecemos más a una copa-una flor,
que a una copa de oro.

No somos tan insensibles.
Tenemos una piel fina
y nos sentimos fácilmente heridas

Más vivas,
porque, como las copas que somos,
podemos decidir y decir
con qué queremos ser llenadas.
Como las copas, estamos sedientas,
tenemos la esperanza y el ansia de
experimentar la plenitud.

IV REFLEXION

Nosotras – cada una una copa,
ansía y está sedienta de llenarse de vida,
de amor, de libertad,
de paz.

Esta plenitud
se encuentra con muchos obstáculos.
Y por eso
debemos intentar una y otra vez,
estar más vacías, ser más libres,
más amplias, más puras para recibir todo
lo que nos puede colmar.

Se requiere la purificación de la mente.
Sólo cuando la mente capta
que nuestra vida necesita más que lo que es útil,
que cualquier plenitud superficial,
siempre trae consigo el ansia por algo más,
sólo entonces estamos listas,
para dirigir nuestra esperanza al
Que ya ahora quiere ser TODO para nosotras: DIOS.

Esto requiere la purificación de la voluntad.
Eso no quiere decir
que ya no debemos desear nada,
sino que nuestra voluntad
llegue a conformarse con la Voluntad de Dios,
a quien Jesús, nuestro hermano
debe su perfecta humanidad,
porque le obedeció.

Necesita la purificación de los sentidos,
de los sentimientos.
Demasiado a menudo son sólo poseídos por una adicción al mal.

***Felices los que
tienen hambre y sed de justicia.
Ellos serán saciados.***

Esto quiere decir que nadie más
que Uno puede hacernos libres
de las pequeñeces diarias, del mañana y de los deseos de ayer;
y el que da a Dios lo que pertenece a Dios,
y se deja abrazar por la justicia de Dios,
saboreará la vida
y será plenificado por toda la eternidad.

